

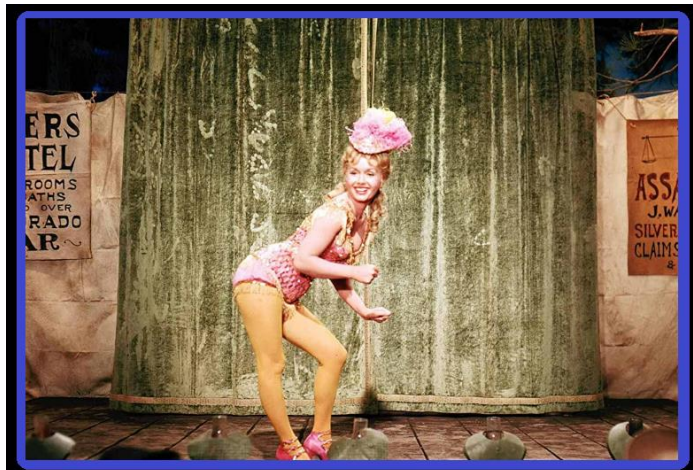
Enrique VIII nace en 1491 en Greenwich.

El rey de Inglaterra fue educado para ser el mejor en todo: la esgrima, la danza o el canto, pero según parece sobresalía realmente en la composición musical.

La balada "Pastime with Good Company" podría ser su composición más valiosa y popular.

La leyenda le atribuye también la canción Green sleeves; según parece Ana Bolena no cedía a las pretensiones de Enrique, y en su frustración el rey inglés acertó a escribir esta conocida canción.

Fue usada en La Conquista del Oeste con el título Un hogar en la pradera, perdón, A home in the meadow.



Away, Away, Come away with me

Where the grass grows wild, where the winds blow free.

Away, Away, Come away with me

And I'll build you a home in the meadow.

Come, Come, There's a wondrous land

For the hopeful heart, for the willing hand.

Come, Come, There's a wondrous land

Where I'll build you a home in the meadow.

The stars, the stars Oh how bright they'll shine
On a world that the Lord must have helped design.
The stars, the stars, Oh how bright they'll shine
On that home we will build in the meadow.

Don Enrique seguro que hubiera tenido en cuenta a Debbie; vamos que no hubieran sido seis, sino siete.

El lindo pescuezo de Debbie se hubiera visto seriamente amenazado; y el de Gregory Peck, claro; y el de Sammy Cahn; y el de Karl Malden; y el de George Peppard...

Y el cuello de la que dobla en castellano a Debbie, que probablemente no es la hispanoargentina Elsa Fábregas.

....

En este mundo que Dios creó, nuestro amor será más que amor pasión.
Poder estar siempre siempre estar, junto a ti en el hogar de mis sueños.

Ven ven a esta tierra tan deliciosa y suave para querer.

Ven ven que envejecerá nuestro amor en la dulce pradera

Los ingleses deberían hacer una lápida en recuerdo y expiación de los cuellos cortados por el gran Tudor; podría decir: "Hijos respetuosos de Enrique Tudor, nuestro gran reformador, pero condenando un error propio de su siglo, y firmemente ligados a la libertad de conciencia según los verdaderos principios de la Reforma y del Evangelio, hemos construido este monumento expiatorio".

Supongamos que ahora se encuentra en el más allá jugando al bridge con su católico sobrino Carlos, y con nuestro gran Borbón, Fernando VII.

¡Vaya trío! Podrían completar la mesa con Ana de Cleveris, buena jugadora de naipes; con su cabeza en cuestión supo mantener la calma y hacer las cesiones necesarias para salvar la vida; e incluso llegar a ser una buena amiga de su exmarido.